



## ***La misión en la Orden***<sup>1</sup>

### *Capítulo General de Bolonia*

#### ***Libres para la misión***

El ministerio de la predicación ha sido confiado a nuestra Orden desde sus orígenes. Al servicio del Evangelio y en unión con toda la Iglesia, nuestra Orden recibió la misión de proclamar el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo siguiendo sus huellas. "Dedicándonos por entero a la evangelización de la Palabra de Dios" (Constituciones primitivas, Prólogo) somos por nuestra profesión, libres para vivir una vida apostólica "en la que la predicación y la enseñanza deben brotar de la abundancia de la contemplación" (Constitución Fundamental IV).

Enviada para predicar a todas las naciones, colaborando con toda la Iglesia, la Orden desempeña una misión universal. Esta misión llama a la Orden a ir con valentía más allá de las fronteras que separan hoy a los pobres de los ricos, a las mujeres de los hombres, a las diferentes confesiones cristianas y las otras religiones.

Situada en las "grietas" de la humanidad ('lignes de fracture' - Fr. Pierre Claverie o.p) que atraviesan nuestro mundo globalizado, y frecuentemente marcado por la injusticia y la violencia de conflictos raciales, sociales y religiosos, nuestra Orden busca descubrir la verdad de la presencia de nuestro Señor Jesucristo en el encuentro con 'el otro'. Nuestra misión al servicio de la 'verdad total', hacia la cual puede conducirnos únicamente el Espíritu enviado desde el Padre por Cristo resucitado, exige de nosotros una actitud dialogal, por la que nos ponemos al servicio del 'otro', dispuestos a escucharle y a dejarnos transformar por él - y a entregar nuestra vidas para que nuestros hermanos, nuestras hermanas, puedan vivir.

La misión de la Orden recibe su libertad del voto de obediencia que nos hace estar disponibles para afrontar juntos nuevos desafíos.

Es una misión **compartida** con nuestros hermanos y hermanas de la Orden que por su bautismo viven el mismo sacerdocio común y que están consagrados por la profesión religiosa y por su compromiso a una misma misión. Esta misión se realiza según la riqueza de nuestro carisma y las prioridades de nuestra Orden; se expresa en el servicio multiforme de la palabra y del sacramento.

Es una misión que **busca el diálogo** con las diferentes culturas y religiones en todos los continentes. En Europa del Este y particularmente en el continente Asiático, la Orden es consciente de que su misión es buscar el diálogo y favorecer sus condiciones. Esto supone una gran coherencia en todas las acciones de la misión.

Es, finalmente, **una misión intelectual** que arraiga en el estudio y la contemplación de la Palabra de Dios y que recibe su dinamismo de la compasión. Humildemente, y sin pretensiones, da razón de la esperanza que habita en nosotros. Proclama y enseña la inteligencia de la Palabra como una fuerza de reconciliación, perdón y alegría.

#### ***Hombres y mujeres juntos en la misión***

La Orden de Predicadores se siente orgullosa de su tradición y patrimonio que incluye frailes, monjas de clausura, hermanas, hombres y mujeres laicos. Aunque otros Capítulos ya han hablado de la dignidad de la mujer y de nuestra colaboración, tanto con los laicos como con nuestras hermanas, este Capítulo cree importante decir algo más en este preciso momento de nuestra historia. Nuestra Orden entiende que la misión tiene su origen en la vida del Dios Trino. Participando de la misión divina, nuestra Orden en cada una de sus ramas quiere manifestar la comunión y la colaboración en la misión, para llevar a toda la creación a la comunión con la vida divina. Los frailes no tienen ni el monopolio de la vocación, ni del carisma, ni tienen un 'lugar privilegiado' en la Orden fundada por Sto. Domingo. La misión ocupa este 'lugar privilegiado', mientras que cada rama lleva a cabo su vocación según el modo que le es propio. Todos juntos constituimos la Orden y juntos llevamos a cabo toda su misión.

Por tanto, como mejor se manifiesta nuestra identidad global es a través de nuestra colaboración conjunta. Esta colaboración incluye rezar juntos, planificar, tomar decisiones, y llevar a cabo proyectos desde una complementariedad mutua que respete la igualdad. Estos proyectos incluyen campos tan diversos como los ministerios de oración, predicación, enseñanza, animación pastoral, justicia y paz, medios de comunicación, investigación y publicaciones, así como la promoción de vocaciones y la formación.

Somos conscientes de que esto exige un cambio de mentalidad por parte de todos y que sólo se realizará de forma gradual. Con frecuencia los frailes de la Orden han tratado a las hermanas y a los laicos únicamente como objetos de atención pastoral y no como compañeros de la misión apostólica. No haber escuchado a los laicos ha ocasionado que estos grupos de laicos dependan de un fraile particular, lo que ha impedido el desarrollo de su propia autorresponsabilidad.

No haber reconocido la capacidad apostólica de las hermanas dominicas ha afectado también negativamente a la misión de los frailes. Aún más, creemos que es importante que los frailes examinen su imagen de la mujer y lo que comunicamos a los demás sobre ella, a través de nuestras charlas y nuestra conducta. Si escucháramos a los hermanos y analizáramos sus actitudes, reacciones, formas espontáneas de hablar, nos sorprendería darnos cuenta de que nuestro mundo masculino y eclesiástico tiene imágenes contradictorias de la mujer. Pedimos perdón por todos los casos en los que los frailes hemos mostrado actitudes o incurrido en actos de desprecio hacia ellas. A lo largo de muchos Capítulos la Orden nos ha invitado a esta conversión.

Los laicos, hombres y mujeres, tienen una visión peculiar acerca de cómo predicar y vivir el Evangelio, ya que se encuentran inmersos en la sociedad con toda la serie de realidades seculares, económicas y políticas que esta conlleva. Tienen la posibilidad de vivir codo a codo con hombres y mujeres con los que nuestros hermanos y hermanas religiosos difícilmente entran en contacto. Los frailes y las hermanas necesitan de su visión y de su experiencia. Además, las mujeres aportan una visión y una sensibilidad propia de la que podemos aprender y que es esencial para salvar el alma de una época que está en riesgo de perderla. Las mujeres son las principales educadoras y protectoras de los niños del mundo; por tanto hay que agradecer y valorar su papel esencial en la educación. En un mundo caracterizado por la fragmentación social y religiosa, a menudo la mujer es modelo de solidaridad en la familia y en la sociedad, transcendiendo las mismas fuerzas que originan su división.

Nuestras monjas contemplativas están en el centro de la misión de la Orden. Con su forma de vida anuncian a todos que Dios es capaz de cautivar totalmente el corazón humano. Al mismo tiempo su oración es un grito para que la Palabra anunciada por los predicadores sea recibida por el mundo. Su hospitalidad con los hermanos y hermanas de la Orden hace que se refuercen los lazos fraternos y a su vez provocan una fe más profunda y una oración más ferviente. Compartir con el pueblo de Dios su oración litúrgica y ofrecer un oasis para el sosiego y el estudio es fundamental para la misión de la Orden.

Animamos a los dominicos de todas las ramas de la Orden a que reivindiquen su identidad como predicadores. Aún más, pedimos a todos los miembros que se preparen para esta predicación y que hagan uso de todas las oportunidades que se les ofrezcan. Somos conscientes de que excluir a las mujeres del ministerio ordenado y en consecuencia de la predicación de la homilía en la eucaristía, es una experiencia dolorosa para muchas. Al mismo tiempo nos damos cuenta también de que el mismo debate sobre la ordenación de las mujeres es angustioso para muchos. Aún siendo respetuosos con el magisterio de la Iglesia, estamos convencidos que nuestra Orden está llamada a buscar modos creativos que faciliten la totalidad de nuestro carisma de la predicación. Ya que "Veritas" es el lema de nuestra Orden, tenemos que adelantarnos en el estudio de las dimensiones teológicas y eclesiológicas de este problema.

Para nosotros es crucial señalar el hecho de que por nuestro bautismo y de manera muy especial por nuestro compromiso dominicano, todos los miembros de la Orden participan sin distinción en el sacerdocio común de los fieles. Pedimos a todos los hermanos que ejercen el ministerio de ordenados en la Iglesia que lo entiendan como un servicio a este sacerdocio común y que lo vivan en caridad y sin pretensiones de poder.

Mientras nosotros los frailes deseamos hacer todo lo posible por colaborar con otras ramas de la Orden, animamos a que, en cuanto sea posible económicamente, todas las ramas de la Orden se formen sólidamente en la tradición teológica de la Iglesia y de la Orden, pues de lo contrario la colaboración no será equilibrada.

Dicho esto, el gran reto que tenemos frente a nosotros es responder desde nuestra situación concreta a las muchas injusticias que todavía constituyen un problema importante para toda la sociedad, sobre todo aquellas que inciden más sobre las mujeres y los niños: problemas económicos, servicios de salud, violencia, discriminación, pérdida de poder, negación de la dignidad fundamental, igualdad, recursos y oportunidades. Para responder a estos problemas debemos ser solidarios con nuestras hermanas, escuchar sus voces, sus preocupaciones y sus retos, y entrar en un diálogo auténtico y abierto para que juntos podamos entender, responder, y cambiar, actitudes y estructuras machistas, un feudalismo residual y un rechazo sistemático de la capacidad de la mujer y de su liderazgo.